

EL MUNDO NO NECESITA MÁS COMIDA. NECESITA MÁS GENTE COMPROMETIDA

El lema elegido para nuestra campaña de 2017 incorpora aspectos centrales del problema del hambre y busca promover un **compromiso** con un modelo global de producción y consumo sostenibles: compromiso con una concepción de los alimentos como comida para las personas y no como negocio; compromiso con la agricultura sostenible y compromiso con el aprovechamiento integral de la producción evitando la pérdida y el desperdicio de alimentos.

Por esto último y para resaltar su relación con todo lo demás, se incluye de manera muy visual y expresiva en todos los materiales de nuestra campaña las siguientes cifras: «**1/3 de nuestros alimentos acaba en la basura. Mientras, 800 millones de personas siguen pasando hambre en el mundo**».

Así, desde Manos Unidas, después de «**ver**» y «**reflexionar**» sobre la realidad del hambre en el mundo actual, proponemos tres compromisos que marcan nuestro «**actuar**» este año:

● Compromiso con una cosecha de alimentos para el consumo humano, no para la especulación y abierta al comercio justo:

- ▲ Con la denuncia de la especulación con el precio de los alimentos que considera que no es comida para los seres humanos sino un producto más para ganar dinero dentro del mercado financiero e impide el acceso a alimentos a millones de personas en el mundo.
- ▲ Con la sensibilización y capacitación sobre productos sustitutivos para aumentar y diversificar la producción local de alimentos de manera que se sortee la posible especulación. Además, tratando de lograr que las poblaciones produzcan alimentos como hortalizas, raíces y tubérculos para garantizar su consumo.
- ▲ Con la creación de reservas alimentarias y la gestión de excedentes a nivel local como herramientas eficaces contra la especulación, de manera que las poblaciones campesinas gestionen sus propias reservas alimentarias. Esta propuesta incluye el objetivo de facilitar el acceso a los alimentos susceptibles de ser almacenados, como es el caso de los cereales.



● Compromiso con una cosecha respetuosa con el medio ambiente y que garantice el consumo local:

- ▲ Con la denuncia de las causas estructurales de la producción agrícola insostenible y con la sensibilización sobre nuestro alto nivel de consumo, que implica el aumento de la agroindustria y sus consecuencias medioambientales.
- ▲ Con la sensibilización a las poblaciones locales sobre un derecho a la alimentación ejercido desde el compromiso por una producción sostenible. Se las anima a participar en los Planes Locales de Desarrollo Agrícola abordando temas como la propiedad de las tierras, la gestión comunitaria, la organización de cultivos para el consumo local, la planificación y el control de los aprovechamientos forestales y la gestión comunitaria del agua.
- ▲ Con la capacitación sobre técnicas de mejora de la productividad agrícola compatible con la sostenibilidad medioambiental: semillas tradicionales, fertilidad de los suelos, uso racional de fertilizantes naturales como el compostaje y con otros muchos procesos agrícolas que, además, ayuden a conservar la biodiversidad.
- ▲ Con la conservación de las cosechas. Las pérdidas pueden llegar al 50% del producto por una maduración inadecuada, unos deficientes medios de conservación y un almacenamiento o procesamiento con excesiva exposición a la intemperie, podredumbres o daños físicos.



● **Compromiso con el aprovechamiento riguroso de los alimentos evitando la Pérdida y el Desperdicio Alimentario (PDA):**

- ▲ Con la mejora de prácticas agrícolas y veterinarias de cosecha y buenas prácticas de higiene en la transformación, almacenamiento, etiquetado y envasado.
- ▲ Con la sensibilización a los consumidores, ofreciéndoles modos de reducir sus desperdicios.
- ▲ Trabajando, a nivel estructural, con las administraciones y las empresas: mejorando cadenas de conservación, transformación, transporte y almacenamiento, mediante la capacitación de productores y actores de la cadena y con condiciones de sostenibilidad en toda la cadena productiva.
- ▲ Trabajando a nivel sistémico con gobiernos, administraciones locales, sector privado y el resto de la sociedad civil para denunciar la PDA y sus consecuencias éticas, económicas y medioambientales. Y, también, educando en valores que promuevan el consumo responsable y unos modos de vida y hábitos de compra más solidarios y sostenibles.

EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

En Manos Unidas nos fijamos de manera especial en el **Derecho a la Alimentación**, reconocido a nivel internacional -en el artículo 25 la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y en el artículo 11.2 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966- y, pese a ello, sistemáticamente vulnerado.

El ex relator especial de la ONU Olivier de Schutter asegura que es «el derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra en dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a la que pertenece el consumidor y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna».

En Manos Unidas asumimos esta definición y nos unimos a otras instituciones de la sociedad civil para participar en la lucha contra el hambre y por el derecho a la alimentación:

- ✓ Acompañando en los procesos de gobernabilidad democrática que permitirán un respeto efectivo del derecho a la alimentación adecuada.
- ✓ Apoyando la realización de proyectos de seguridad alimentaria, compatibles con la sostenibilidad medioambiental.
- ✓ Participando en la denuncia de mecanismos que provocan o mantienen el hambre en el mundo.

NUESTRO «TRIENIO DE LUCHA CONTRA EL HAMBRE»

Manos Unidas nació como Campaña contra el Hambre para dar respuesta a una llamada de la Comunidad Internacional a unir esfuerzos y acabar con esa lacra en el mundo. La respuesta fue el manifiesto de la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas) con el que, desde 1955, **«Declaramos la guerra al Hambre»**. Sesenta años después asistimos a lo que San Juan Pablo II denominó **«la paradoja de la abundancia»**: a pesar de que se produce lo suficiente para alimentar a casi el doble de la población mundial actual, sigue habiendo 800 millones de personas a las que se niega el derecho fundamental a alimentarse.

En Manos Unidas, la ONG de Desarrollo de la Iglesia católica en España, estamos inmersos en el **Trienio de Lucha Contra el Hambre (2016-2018)**, cuyo objetivo principal es disminuir el hambre en el mundo y reforzar el derecho a la alimentación de las personas más pobres y vulnerables del planeta, fijándonos en las personas que sufren la falta de seguridad alimentaria y en las causas que la provocan. Así, estamos recorriendo tres caminos:

- ✓ Acompañamos a las personas más empobrecidas del planeta y reforzamos el derecho a la alimentación de los pequeños productores.
- ✓ Contribuimos al cambio denunciando las situaciones injustas y proponiendo sistemas alimentarios más justos.
- ✓ Educamos y sensibilizamos para lograr una vida solidaria y sostenible basada en la defensa de la dignidad de las personas.

LAS CIFRAS DEL HAMBRE

PMA

Según el último informe del Programa Mundial de Alimentos (2015) el hambre representa el mayor riesgo para la salud en el mundo. De hecho, mata a más personas cada año que el sida, la malaria y la tuberculosis juntos.

- 795 millones de personas (1 de cada 9) no tienen alimentos suficientes para llevar una vida sana.
- La gran mayoría vive en países en desarrollo, donde casi el 13% sufre desnutrición.
- Dos tercios de las personas que pasan hambre se encuentran en Asia, pero es en África subsahariana donde hay más desnutrición: 1 de cada 4 personas.
- La desnutrición causa anualmente más de 3 millones de muertes de menores de 5 años.
- 100 millones de niños (1 de cada 6) en los países en desarrollo tienen un peso inferior al normal.
- Uno de cada cuatro niños y niñas en el mundo padecen retraso en el crecimiento; uno de cada tres en países en desarrollo.
- En los países en desarrollo, hay 66 millones de niños y niñas que asisten al colegio con hambre; 23 millones de ellos, en África.
- Se estima que se necesitarían 3.200 millones de dólares al año para solventar esta situación.

DE **667 MILLONES** DE NIÑOS DE MENOS DE 5 AÑOS EN TODO EL MUNDO



159 millones menores de 5 años son demasiado pequeños para su edad (retraso en el crecimiento)



50 millones no pesan lo suficiente para su altura (emaciación)



41 millones tienen sobrepeso

Fuente:PMA

Desde Manos Unidas entendemos que las principales causas que pueden estar detrás de las cifras del hambre en el mundo actual son:

- a. Desigual acceso a los recursos** de producción, especialmente los recursos naturales y la capacidad tecnológica.
- b.** Un sistema de producción marcado por la **mercantilización de alimentos** y por la **insostenibilidad medioambiental**, con el objetivo primordial de obtener el mayor beneficio.
- c.** Mal uso de los alimentos: **pérdida y desperdicio**.
- d. Estilos de vida** individualistas, centrados en el consumo.

LAS CIFRAS DE LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO

Según el Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO en su *Informe sobre Pérdidas y Desperdicio de Alimentos (2014)*, cada año 1.300 millones de toneladas de alimentos aptos para el consumo acaban en la basura, es decir, aproximadamente 1/3 de la producción total de alimentos.

La PDA (Pérdida y Desperdicio de Alimentos) repercute en la seguridad alimentaria y nutricional de tres formas:

- ▲ reduce la disponibilidad de alimentos.
- ▲ provoca la subida de los precios y la capacidad de los más pobres para adquirirlos.
- ▲ afectan a la sostenibilidad económica, social y medioambiental.

■ La **pérdida** de alimentos se da principalmente en la producción, procesado y transporte que tienen lugar, sobre todo, en los países en desarrollo. Influyen las malas condiciones de almacenamiento y de infraestructuras para el transporte, la ruptura de la cadena de frío y los estándares impuestos a los productores con respecto al tamaño, forma y aspecto del producto.

■ El **desperdicio** de alimentos, en cambio, se relaciona principalmente con los países ricos y se produce por factores como: valoración estética de los productos, información confusa de etiquetados, distintas normativas sobre alimentos, tratamiento inadecuado de los productos frescos que a veces se tiran «para no hundir los precios», etc. Se da en la distribución y venta de los alimentos de las grandes cadenas, en la hostelería, los pequeños comercios y el consumo en los hogares.



1/3 DE LOS ALIMENTOS QUE PRODUCIMOS ACABA EN LA BASURA

Desglose de la PDA:

